

Piense y hágase rico por Napoleon Hill

Todo ser humano que alcanza la edad de comprender la razón de ser del dinero quiere conseguirlo. Pero quererlo no basta. Hay que desear la riqueza con un estado mental que se convierta en una obsesión, y luego planificar formas y medios definidos para adquirirla y ejecutar estos planes negándose a aceptar el fracaso.

En este libro práctico aprenderemos la magia de la autodirección, la planificación organizada, la autosugestión y las asociaciones inteligentes. Junto a un sistema revelador de autoanálisis, planes para vender sus servicios personales y ejemplos de grandes hombres, aprenderemos a ser dueños de nuestro propio destino y a usar el poder que tenemos de controlar nuestros pensamientos.

En este libro se habla del secreto de cómo ganar dinero.

No he conocido a nadie que, inspirado por el secreto, no alcanzara un éxito notable en el campo que hubiera elegido. La clave para conocerlo reside en una frase: **“¡Todo logro, toda riqueza tiene su principio en una idea!”**.

Del deseo a la autosugestión

Todo comienza con un deseo ferviente y obsesivo que orienta la acción y que debe traducirse en un propósito inicial y preciso que nos permita aprovechar las

oportunidades cuando éstas surjan. Por tanto, el deseo es el primer paso hacia la riqueza. No obstante, este deseo debe ser vehemente, palpitante y al mismo tiempo definido. No bastan las ganas y la esperanza, sino que **debemos estar dispuestos a quemar todas nuestras naves y a apostar nuestro futuro y nuestra capacidad para conseguir lo que queremos.**

Un deseo ardiente de ser y hacer es el punto inicial desde el que el soñador debe lanzarse. **Pero los sueños no están hechos de indiferencia, pereza o falta de ambición.** Recuerde que los que triunfan suelen tener un mal comienzo y que pasan por muchas dificultades antes de llegar. El cambio en las vidas de las personas de éxito suele surgir además en el momento de alguna crisis.

En definitiva, **no es lo mismo suspirar por algo que hallarse preparado para recibirlo.** El estado mental inicial debe ser la **convicción**, y no la mera esperanza o el anhelo.

La fe es una de las principales emociones positivas y puede acrecentarse con la afirmación o con reiteradas instrucciones al subconsciente a través de la autosugestión.

Mediante la autosugestión convencemos al subconsciente de que crea que recibirá lo que pide. A su vez, el subconsciente nos devolverá esta creencia en forma de fe acompañada de **planes precisos** para lograr lo que deseamos.